
UNA APORTACION MODERNA AL SERVICIO DE LAS LENGUAS EXTRANJERAS.

El sistema verbo-tonal de corrección fonética

MERCEDES FERNANDEZ MENENDEZ
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de León

La preocupación por la adquisición de una pronunciación correcta data seguramente de la misma época en que se han comenzado a enseñar y a aprender las lenguas extranjeras. Pero no siempre se ha abordado este problema de manera rigurosa. La actitud de los individuos con respecto a las lenguas extranjeras se ha visto condicionada —como en tantos otros campos— por el desarrollo general del pensamiento humano y, en particular, por el desarrollo rápido de los medios técnicos (1).

Hoy se admite sin reservas que el conocimiento de la morfología y de la sintaxis, por muy profundo que sea, no basta para dar por válido el bagaje adquirido en una lengua. Es de muchos conocido el choque que suponía, y aún supone hoy, la experiencia de no entender ni ser entendido al llegar al país de origen de la lengua que se ha estado aprendiendo, incluso después de largos años de estudio serio. En el campo de la investigación de las lenguas, las opiniones son unánimes en estos últimos años a la hora de subrayar la necesidad del conocimiento oral de las lenguas extranjeras, ya que una pronunciación correcta es hoy condición *sine qua non* para el aprendizaje de una lengua viva. Ya en la década de los 50, personalidades relevantes en este campo como son Charles Bally y Petar Guberina señalan la estrecha vinculación existente entre la lengua hablada por un lado, y la estilística, la gramática histórica y la literatura, por otro (2). A partir de 1965, con la creación en Bélgica de la «Revue de Lingüistique Appliquée», se darán a conocer las investigaciones en acústica y fonética aplicada realizadas en el seno del Instituto de Lenguas vivas de la Facultad Politécnica de Mons (3) y que suponen una puesta en práctica del sistema verbo-tonal de corrección fonética (4), experimentado por primera vez en el Instituto de Fonética de la Universidad de Zagreb por su director Petar Guberina.

Con anterioridad, las inquietudes, en este sentido, habían dado como resultado diferentes métodos, alguno de ellos muy empleado, pero que no ofrecen criterios científicos contundentes sobre los que se pueda fundamentar una metodología eficaz, ni tampoco, y quizás por ello, resultados satisfactorios. Nos

(1) Una experiencia revolucionaria como ha sido en su época (1953) la elaboración del «*Francés Fundamental*» (Gouguenheim, G., Rivenc, P., Michea, R., Sauvageot, A.) no hubiera sido posible de no haber contado el equipo realizador con los precarios magnetófonos llegados en aquella época desde América a Europa.

(2) Ver *Branko Vuletic* en «*Revue de Phonétique Appliquée*», n.º 1, Mons, 1965, pp. 65 y 66.

(3) Colaboran con este equipo de Mons, el Centro de Estudios para la Difusión del Francés (C.R.E.D.I.F.) de la Escuela Normal Superior de St. Cloud (París, Francia), el Centro de Lingüística de la Universidad de Besançon (Francia) y el Instituto de Fonética de la Universidad de Zagreb (Yugoslavia).

(4) La apelación verbo-tonal se ha aplicado en sus orígenes al método de rehabilitación de los hipoacústicos creado por P. Guberina, nacido como crítica a la audiometría clásica que ignora el carácter estructural de la audición así como la inteligibilidad y la duración.

referimos al método articulatorio (5), al del magnetófono (6) y al de las oposiciones fonológicas (7).

¿Cuáles son los principios que inspiran la metodología que nos ocupa? (8).

Esta práctica de corrección fonética considera la *audición* como punto de partida y *no la lectura* como frecuentemente se viene practicando, puesto que lo escrito retrasa la adquisición de lo oral, sin que quiera significar esto un rechazo del escrito, sino que esté vendrá con posterioridad (9). Además, esta práctica favorece el *carácter global de la percepción*. Quiere decirse con ello que aquel sonido que merece especial atención debe ser integrado en *una estructura* y ésta en una *situación de comunicación*. De esta forma se evitará por parte de aquél que aprende, la intelectualización de su dificultad.

El privilegiar la estructura y la situación de comunicación lleva al respeto del esquema entonativo, molde de la frase, de los acentos (intensidad y duración) y de las pausas, intensidades y duraciones relativas de las sílabas; es decir, de la entonación y del ritmo de la frase (10). Especial mención merecerán por ello las situaciones afectivas, puesto que los aspectos prosódicos colorean las frases con tonalidades distintas (la cólera acelera el ritmo; el aburrimiento y el cansancio lo retrasan); así, las situaciones afectivas pueden ocupar un lugar privilegiado en la clase de idiomas porque facilitan la expresión.

Lo dicho hasta aquí resume lo que podríamos llamar principios generales; los procedimientos particulares empleados para la corrección de los sonidos

(5) Este sistema establece como punto de partida la descripción de los órganos articulatorios con el fin de facilitar la producción de un sonido concreto. Pero aun cuando la persona que aprende llegara a pronunciar correctamente ese sonido en posición aislada, esa ventaja le es poco rentable, ya que sigue sin conocer oralmente la lengua. Este sistema, al aislar los sonidos, no incluye la entonación y el ritmo, lo cual supone el excluir de la corrección la espontaneidad de la lengua hablada, supone pues racionalizar el error al describir articulatoriamente el sonido. Lo que parece oportuno sería provocar el movimiento articulatorio sin requerir la conciencia analítica del alumno. A pesar de lo dicho hasta aquí, este sistema puede ofrecer ventajas prácticas a la hora de corregir un defecto concreto para una persona en grado de perfeccionamiento.

(6) Consiste en proponer modelos (*patterns*) a partir de aparatos magnetofónicos. Tiene la ventaja de partir de la audición, pero el inconveniente mayor de que el alumno no tiene capacidad, en la mayoría de los casos, de autocorrección, y necesita que su audición sea dirigida, por así decirlo.

(7) Está basada esta orientación en las concepciones de Bloomfield, de Jakobson y de Halle, que clasifican los fonemas en función de rasgos distintivos, permitiendo de este modo, oposiciones de tipo binario. Descuida también los aspectos prosódicos en la medida en que potencia los elementos aislados:

désert/dessert
sur/soeur

Se ha probado que no por oponer un sonido a otro se distingue mejor aquél. Puede, como el método del magnetófono, ofrecer útiles de trabajo en ocasiones a aquellos estudiantes de nivel avanzado.

(8) Nos apoyamos para la exposición de estos principios, en trabajos anteriores: Guberina, P., *La méthode audio-visuelle structure-globale*, R. P. A., 1, Mons, 1965; Vuletric, B., *La correction phonétique par le système verbo-tonal*, R. P. A., 1, Mons, 1965; y Renard, R.: *Introduction à la méthode verbo-tonale de correction phonétique*. Ed. Didier, París, 1974.

(9) R. Renard señala el hecho conocido de todos en las películas extranjeras con subtítulos: cuando queremos leer bloqueamos inconscientemente el oído. A propósito del escrito dice textualmente: «D'autre part, la lecture fait perdre le sens global: or, nous verrons qu'il faut éviter, surtout au début, pendant la période de conditionnement linguistique, de tomber dans l'analyse et la comparaison. Les promoteurs de la méthode audio-visuelle retardent donc l'apprentissage de l'écriture et de la lecture (...). Ils refusent d'utiliser le livre avant qu'une connaissance suffisante de la langue n'ait été acquise». *Op. cit.*, p. 62.

(10) La entonación para Halliday, M. A. K. (*Intonation and Grammar in British English*, París, Mouton, The Hague, 1967, p. 68) recubre tres sistemas: 1, La tonalidad (*tonality*), es decir, la repartición de las unidades de entonación. 2, La tonicidad (*tonicity*), el lugar de la sílaba tónica. 3, El tono (*tone*). Estos tres sistemas están en relación con el sistema del ritmo, la repartición del enunciado en distintos «pies» (*feet*).

erróneos se realizan a través de un reforzamiento de las características acústicas de los sonidos mal percibidos. Se ha partido para la elaboración de este sistema de corrección, de los postulados de Petar Guberina referentes a la patología de la audición, como hemos anunciado anteriormente. Este científico ha creado una serie de aparatos, Los SUVAG, que, gracias a un juego de filtros (diferentes formas de atenuación, curvas distintas, diferentes tiempos), definen el campo auditivo del paciente y favorecen la transmisión. No se juega sobre la intensidad del tono, sino sobre las frecuencias y la duración (11). Para él, una audición deficiente no significa una destrucción del campo auditivo, sino un sistema diferente de estructuración. Así, el sordo que presenta ausencias en la zona de frecuencias graves oye mejor /p/ que /m/ y /b/ que /v/. El que presenta pérdidas en la zona de frecuencias agudas puede oír /p/ en lugar de /t/.

De este modo se puede suprimir por medio de filtros electrónicos una zona de frecuencias que entorpezca una estructuración correcta determinada.

La persona que aprende una lengua, en la óptica de estos investigadores que es la nuestra, se comporta como el duro de oído; manifiesta una especie de sordera agravada por una falta de elasticidad articulatoria. A nivel fonemático, cada lengua no utiliza más que una ínfima parte de las posibilidades auditivas y articulatorias y no retiene más que entre 20 y 40 distinciones. Por esta razón el aprendizaje de la lengua materna trae consigo una especie de empobrecimiento. Tanto es así, que el que aprende una lengua nueva tiene tendencia a asimilar los sonidos de la lengua extranjera a los sonidos de la materna por esa especie de condicionamiento auditivo de que acabamos de hablar (lo que se ve aumentado con la edad).

El reforzamiento de las características acústicas de los sonidos mal percibidos tiene por objeto el proporcionar al individuo un repertorio de distinciones fonemáticas que puedan funcionar en dirección a la lengua extranjera, diferente del de su lengua materna. Se entiende que el sonido es mal producido porque se ha oído mal. Y en esta perspectiva, y para este grupo de investigadores, el *factor tensión* o la *falta del mismo* es lo que determina, en casi todos los casos, las producciones erróneas.

A pesar de que el concepto de tensión sea complejo, la mayoría de los autores está de acuerdo en afirmar que resulta de la combinación de varios factores: la puesta en acción simultánea de músculos antagonistas, la presión de la lengua sobre el paladar, la presión de los labios sobre ellos y la presión del aire sobre el obstáculo constituido por los diversos órganos fonatorios; casi todos insisten en la necesidad de no confundir la tensión con el esfuerzo articulatorio (12). Este fenómeno de la tensión concierne, a la vez al tono, al timbre, a la duración y a la intensidad, jugando la tensión un papel regulador en la producción de los fonemas.

A partir del conocimiento de los mecanismos y factores de tensión se puede operar una casuística eficaz correctiva.

Así, partiendo de una serie de hipótesis, se han enunciado unas normativas cuya eficacia está demostrada en el caso de la enseñanza del francés a diferentes grupos de lenguas extranjeras (13); para cada lengua que quisiera

(11) Sistema Universel verbo-auditivo Guberina. Cf. Judith Boulogne, *Manuel de Pédagogie, Rééducation de la perception des sons du langage au moyen d'auxiliaires techniques; les Suvag*, Paris, Informations et Publications, 1967, 33 pp.

(12) Así se manifiesta R. Renard, op. cit. p. 77, quien cita a G. Strada: *La division des sons du langage en voyelles et consonnes est-elle justifiée? Travaux de Linguistique et de Littérature*, Strasbourg, Klincksieck, 1963, pp. 17-99.

(13) Las experiencias que han partido del Instituto de la Universidad de Mons se llevan a cabo en algunos centros de enseñanza del francés para extranjeros como es el C.E.F.E. de Toulouse bajo

experimentarlo, supondría el crear un sistema de errores —puesto que estos son el punto de partida— y otro sistema de correcciones pertinentes.

Está demostrado (14) que el efecto de tensión de las vocales está unido a la entonación y al ritmo: las vocales son más o menos tensas según que se encuentren o no en la cumbre de la curva entonativa; quiere decir esto que, por ejemplo, en una frase francesa interrogativa, estando localizada al final la tensión máxima (*c'est ici?*), serán las últimas sílabas las que reciban una mayor tensión; ello facilita, en este caso, la fonación tensa de la vocal /i/ francesa, condición necesaria para una correcta realización de esta vocal en francés.

En cuanto a lo que se refiere a las consonantes, el correlato se establece con relación al lugar que ocupan en la sílaba, en la palabra, en un grupo rítmico o en una frase: más tensas al principio, menos tensas al final. Son más tensas las sordas y menos las sonoras. Podemos deducir que la tensión de un sonido dado depende del contexto de ese sonido. El profesor debe conocer las características acústicas y articulatorias de los sonidos del lenguaje y, muy en particular, las características de los sonidos de la lengua que enseña. Estos datos expuestos a grandes rasgos nos proporcionan elementos de juicio para valorar las repercusiones y el alcance del fenómeno de la tensión.

Nos proponemos analizar a continuación, a título de ejemplo, el problema de la silbante sonora /z/ del francés lengua extranjera. Gráficamente aparece como —s— intervocálica, z— inicial, etc., y siempre ofrece dificultades para un hispanoparlante (15).

Para ello nos apoyamos en un documento auténtico oral, una grabación en cinta magnetofónica que recoge conversaciones de jóvenes españoles hablando francés. Cuentan éstos en sus haberes con 7 u 8 años (según los casos) de estudio de la lengua francesa con métodos tradicionales.

Son dos las variantes que hemos recogido para la realización errónea de la z: la /s/ sorda y la /ʃ/. Esto equivale a pronunciar la palabra *chose* como si se escribiera *chosse* o *choche* respectivamente.

Antes de operar lo que podríamos llamar un diagnóstico del error, necesitaríamos, tal como hemos dicho anteriormente, conocer las cualidades acústicas de los sonidos.

Haciendo un esquema de la cavidad bucal, resultaría en cuanto a las consonantes se refiere:

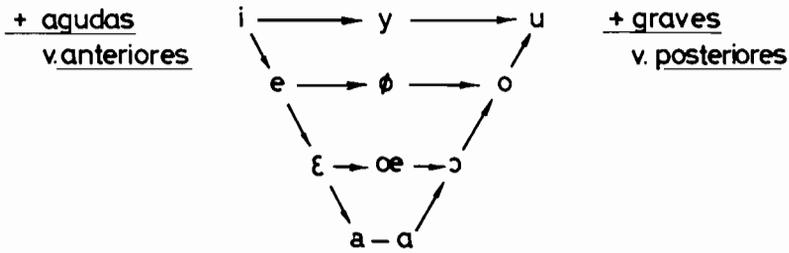
| Pequeña c. anterior + AGUDO | Cavidad media | Gran cavidad GRAVE |
|--------------------------------|----------------|-----------------------------|
| s t | ʃ k | t p |
| z d | ʒ ʒ | v b R |
| n | ɲ | m |
| AGUDO | | + GRAVE |

la dirección de Madame Rivenc. Podemos decir que sin carácter sistemático, dada la modestia de nuestros medios, es la metodología verbo-tonal la que inspira nuestra práctica cotidiana de corrección fonética.

(14) Renard, R., *op. cit.*, pp. 86-90.

(15) La oposición sorda/sonora presenta enormes dificultades para un hispanoparlante, ya que éste no la posee en su sistema fonológico. Aunque la —s final sea ligeramente más débil y que el sonido «s» esté modificado en castellano delante de ciertas consonantes, sonorizándose ligeramente: los dos hermanos andaban juntos, ningún locutor español es consciente de esta realidad. Ver *Phonétique espagnole pratique* de Serralta, F. y Tuson, V., Institut d'Etudes Hispaniques, Université de Toulouse.

Un esquema de las vocales nos daría los siguientes resultados:



Esto significa que los sonidos vocálicos y consonánticos que aparecen en las imágenes a la izquierda se articulan en la parte anterior de la cavidad bucal; en la cavidad media los que aparecen en el centro; y en la parte posterior de la boca, aquellos que aparecen a la derecha (Ver figura 1).

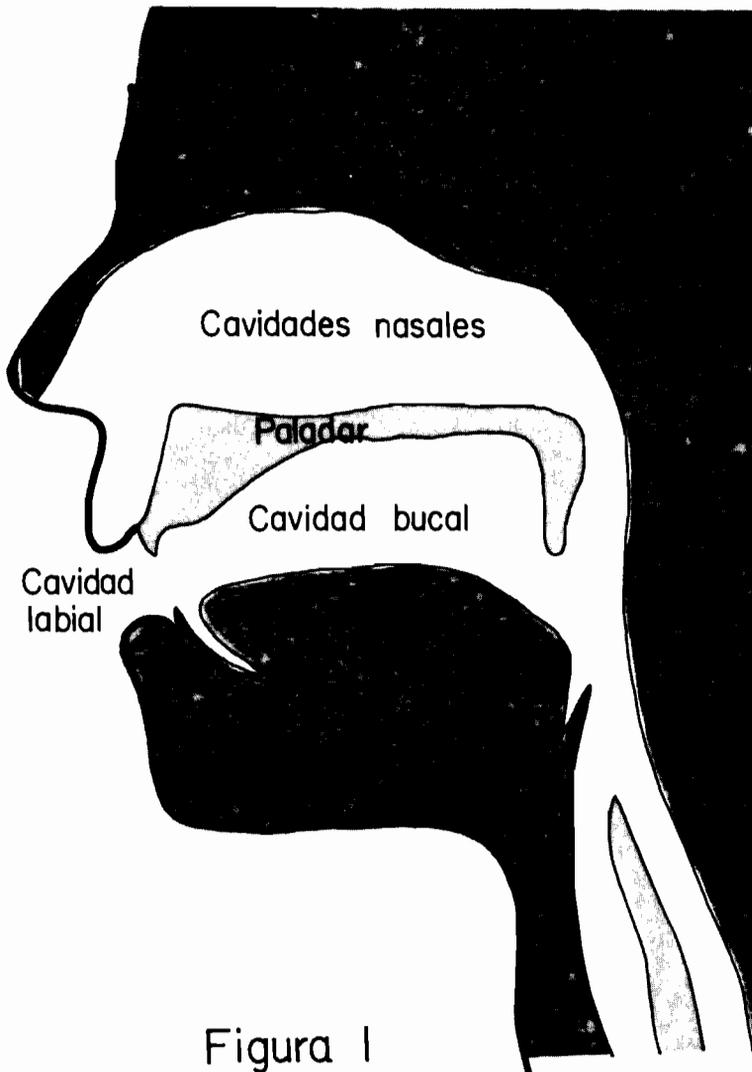


Figura 1

Observamos que hacia arriba y a la izquierda están los sonidos más agudos, y los más graves hacia la derecha. Si tratamos de situar ahora los errores *chosse* y *choche* constataríamos que las dos realizaciones tienden hacia los más agudos, hacia sonidos sordos, hacia los más tensos, y en el caso de *choche*, hacia la cavidad media, realización resultante, a nuestro entender, del contacto con una vocal de la serie posterior. Ambas realizaciones presuponen un exceso de tensión en la fonación.

Se trataría a la hora de proponer una estrategia de corrección, de favorecer, en un primer momento, la *distensión*. Esto se lograría buscándole a este sonido /z/ un contexto vocálico de la serie anterior (menos tensa) y dentro de las vocales de la serie anterior, las más abiertas; la posición deberá ser átona y de ser posible, al final de palabra. La curva entonativa más favorable sería la descendente (frase enunciativa), y la posición idónea, la final.

Una vez despejadas estas incógnitas, se debe proponer al alumno una situación con objeto de provocar en él una expresión adecuada a paliar su dificultad; la expresión debe surgir espontáneamente y en el contexto adecuado, es decir, en el más favorable fonéticamente hablando. Proponemos a continuación un ejemplo de situación que responde a lo arriba enunciado:

C'est le jour de votre anniversaire
On vous a offert un bouquet de fleurs
Le grand-mère demande, curieuse:
Tu les a payées cher?

El alumno contestará fácilmente con una frase del tipo: «On me les a offertes», en la que la s sonora parece producida en un contexto menos tenso.

Una vez producido correctamente el sonido deseado en el contexto fonético favorable, se irán elaborando otras situaciones que supongan contestaciones por parte del alumno en un contexto desfavorable. El profesor podrá juzgar cuándo un sonido está perfectamente adquirido. En el caso concreto que proponemos, únicamente se podrá considerar superada la dificultad cuando la ese sonora aparezca producida correctamente en contacto con vocales de la serie posterior y en final de frase interrogativa (*Vous prenez quelque chose?*).

Este sistema, cuyos resultados prácticos positivos hemos podido comprobar, exige por parte del profesor que se propone ponerlo en práctica, un trabajo laborioso, un constante control y una gran constancia, pues como afirma Raymond Renard, «la asimilación de un sistema fonológico nuevo es una lucha áspera y descarnada con sus altos y bajos, pero la perseverancia se ve recompensada» (16).

Aun así, nos atrevemos a sostener que al amparo del sistema verbo-tonal, los problemas de fonética se pueden resolver mucho antes que con el resto de los procedimientos existentes.

(16) Renard, R., *op. cit.*, p. 109.